

Los remolacheros se ven obligados a resembrar debido a la mala nascencia

La lluvia condiciona el logro de las 30.000 hectáreas previstas para esta campaña en la región

CIUDAD RODRIGO. Primero fue la sequía y ahora es la lluvia la que impide, por ejemplo, arrancar 1.100 hectáreas de remolacha en el Páramo leonés. Pero independientemente de los importantes retazos de la pasada campaña, en la que se sembraron del orden de 26.000 hectáreas, son muchos los agricultores que se juegan la siembra a lo que pueda pasar en los próximos días. El objetivo inicial era alcanzar las 30.000 hectáreas de remolacha en la región pero el dato «está condicionado a lo que pase esta semana y la que viene», comenta Matías Llorente, secretario general de Ugal-UPA.

La provincia leonesa mantiene una superficie de unas 6.000 hectáreas y, según Llorente, «no creo que esté sembrado más del 15%. La situación ya es bastante complicada por muy bien que venga el tiempo porque nos iríamos a finales de abril así que puede haber una reducción de la siembra», y en ese sentido advierte de una merma en la campaña puesto que «hay gente que piensa dejar un año sabático y porque no sembrar no tiene penalización del PDR (Programa de Desarrollo Rural)».

Miguel Ángel Catalán, jefe de cultivos de Acor, calcula que en toda la comunidad «no habrá más de 1.800 hectáreas de remolacha sembradas, la mayoría son de finales de febrero». La cuestión no está solo en lo que de momento no se ha podido sembrar sino en lo ya sembrado: «Las heladas y el viento han fastidiado remolachas que ha habido que resembrar o están a expensas de resembrar», matiza, y aunque la urgencia por ejecutar las labores no es poca, alerta de que hay demasiada humedad y «es preferible esperar, a sembrar en malas condiciones porque luego repercute en el cultivo y no va a filtrar bien el agua que

aporta el riego». La remolacha cuenta con unos seis meses de margen para cubrir su ciclo y hay parcelas que incluso admiten la siembra hasta finales de mayo arrancando la raíz en diciembre, pero está claro que no todas las tierras toleran esa circunstancia.

Acor contrató el pasado año unas 10.200 hectáreas de remolacha y este año espera alcanzar las 12.000 pero «como caigan 20 o 30 litros de agua, a lo mejor ya no se puede sembrar, todo depende del tiempo». En cualquier caso, el objetivo de la coopera-

SILVIA G. ROJO



tiva es llegar a la cifra de contratación de esas 12.000 hectáreas, «es el potencial para nuestra fábrica, el límite si está cuatro meses funcionando». La cooperativa vallisoletana sumaría la producción de los cultivadores que han dejado Azucarera y se

han ido con ellos, «y por otros nuevos; un poco de todo», apunta el jefe de cultivos de la sociedad.

Es verdad que este año el asunto de las incorporaciones es complicado porque los nuevos cultivadores no tendrán acceso a la ayuda del PDR de Castilla y León y «en el caso del que tenga riego barato sí que le salen las cuentas pero los nuevos sin ayuda y con perforación ya lo tienen más complicado». Catalán asume, por otra parte, que «no podemos cerrarle la puerta a nadie, cuanto más se entre-

que mejor» ya que es una forma de amortizar los costes fijos con los que cuenta la fábrica de Olmedo. Eso sí, «nos gustaría que fuesen nuevos cultivadores pero a los que vengan de otras fábricas los acogemos igual».

En el caso de Azucarera confían en llegar a unas 19.500 hectáreas contratadas en la zona norte de las que más del 50%, unas 10.000 hectáreas, estarán sujetas a la firma con Agro-teo. El resto se cierran con Azucarera pero no a través de esa mercantil participada en el 51% por Azucarera.



El remolachero vallisoletano Eloy Álvarez mira sus tierras encharcadas. :: RODRIGO JIMÉNEZ

«Aparte de lo que ha llovido hemos estado regando por las noches»

Eloy Álvarez, agricultor vallisoletano de Castromembibre, confía en las ayudas para mantener la producción

:: S. G.

CIUDAD RODRIGO. Es uno de esos agricultores fieles al cultivo de la remolacha, «la llevamos sembrando toda la vida», resume Eloy Álvarez, cultivador de la localidad vallisoletana de Castromembibre. La superficie que tiene pensado destinar a cultivo esta campaña es de 26 hectáreas y de momento, «en una parcela de 13 hectáreas ya he levanta-

do una parte, unas cinco hectáreas que no se han nacido bien».

La nascencia, no solo en esta zona, está siendo complicada, «malísima y desigual», indica Eloy, y a muchos agricultores no les va a quedar más remedio que resembrar, siempre y cuando se pueda ya que la lluvia que sigue cayendo impide que se lleven a cabo las labores. «Las otras parcelas no te creas que están allá que te voy pero solo hemos levantado una parte y no nos ha dado tiempo a volver a sembrarla porque estábamos acabando de sembrar el resto». Si sigue lloviendo y la siembra no se puede hacer en condiciones, «es mejor no hacerla».

Eloy sembró por primera vez los

días 25, 26 y 27 de febrero «que es cuando se pudo aprovechar un poco» pero desde entonces, nada ha sido sencillo. En su caso, en las tierras no se puede entrar porque se han dado dos circunstancias: «A parte de lo que ha llovido hemos estado regando por las noches para luchar contra la corteza y el hielo y se nos ha juntado todo para no poder entrar». Los agricultores utilizan esta técnica porque si por ejemplo, la temperatura es de cuatro grados bajo cero, el agua ronda los ocho grados y se aminoran esos efectos de las heladas aportando unos cinco litros por metro cuadrado. «Hay que resembrar en las tierras que se pueda pero si hasta mayo no es posible, aquí ya

está sentenciado el cultivo», asegura, y por otra parte, «hay que intentar terminar de sembrar lo que todavía nos falta por primera vez».

Esta pequeña población cuenta con una importante superficie de remolacha y como es lógico, «todos estamos igual». Álvarez comparte explotación con varios hermanos y prefiere «sembrar lo antes posible» y recuerda que el año pasado «a primeros de octubre estábamos arrancando y fuimos los primeros que entregamos en Acor».

Sobre el futuro del cultivo, con un precio de 25 euros la tonelada al que hay que sumarle «ayudas, estabilidad y 50 cosas más», Eloy es de los que piensa que va a estar sujeto al nivel de las ayudas: «Siempre y cuando no falten las ayudas no faltará el cultivo pero el día que desaparezcan, desaparece la remolacha», a pesar de que «en esta zona, las producciones son buenas».

El cultivo de patatas también suma retrasos

El presidente de la Asociación de Productores de Patatas de Castilla y León, Eduardo Arroyo, calcula que «no se ha podido sembrar más del 20-25% y eso que se pegó un empujón la semana pasada en las parcelas más sanas». A pesar de que asume que «vamos con retraso, tendríamos que andar por el 45%», le busca la parte positiva al asunto y será la meteorología la que «escalonarás las siembras, pero me gustaría que fuéramos nosotros capaces». Hay zonas que pueden esperar hasta primeros de junio para sembrar y este año se esperan mantener las 20.000 hectáreas de la campaña pasada. Eso sí, la producción de patatas en los años húmedos es menor.